

¿Cómo empezar de nuevo... Esta vez con todos?

Colombia, un país que por más de 50 años ha sido marcado por la violencia, señalado por organismos internacionales como uno de los países más violentos y desiguales de América Latina, y recientemente como el país con más desplazados internos siendo de 6,9 millones según datos de la oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), estas personas debieron abandonar sus hogares en Colombia a causa del conflicto interno.

Esto significa que el 14% de la población colombiana, calculada en 48,32 millones de personas, es víctima del desplazamiento interno forzado a causa de la guerra interna y el fenómeno del paramilitarismo, también, de acuerdo a los datos oficiales, se contabilizaron 260.000 muertos y 45.000 desaparecidos.

Asimismo, quienes han sido desplazados de sus hogares sufren otras consecuencias: el 80% viven en situación de pobreza y el 30%, "en la pura indigencia".

A pesar de que existieron procesos y acercamientos de diálogos con los grupos al margen de la ley ninguna dio frutos, en mi opinión por la falta de perdón de muchos colombianos que creen que la guerra se acaba con la guerra, como en el caso del expresidente y hoy senador por el partido Centro Democrático, Álvaro Uribe Vélez, quien para muchos no quería ganar la paz, sino ganar la guerra.

Desde hace cuatro años el reelecto Presidente de la República De Colombia, Juan Manuel Santos, le apostó a ganar la paz, siendo el primer paso cerrar un conflicto con una de las guerrillas más grandes y antiguas de Latinoamérica, conocidas como Fuerzas Armadas y Revolucionarias de Colombia, o por sus siglas FARC-EP, unos diálogos de paz fuertemente criticados y casi sabotados por la oposición de su gobierno a cabeza del ya mencionado senador del Centro Democrático.

Fueron cuatro años en los que ambas partes fijaron y firmaron acuerdos que iban desde la formulación de una política de desarrollo agraria, participación política, víctimas, drogas ilícitas, y por último el fin del conflicto, para algunos lo que se estaba negociando era la entrega del país a las Farc, Pero... ¿Por qué tanto odio? ¿Qué papel juegan los medios de comunicación? ¿Por qué tanto sesgo de la información por parte de RCN Y CARACOL TV?

Colombia es un país que supo vivir con la guerra y que al parecer se acostumbró tanto a ella que ahora los mismos colombianos le tienen miedo al cambio; por eso, para empezar de nuevo y para empezar hablar de paz mi respuesta siempre será el perdón, debemos perdonar y caminar hacia adelante en este camino que apenas empieza, la firma del acuerdo de paz con las farc es un paso hacia una justicia social, una justicia donde todos seamos partícipes de ella, incluidos los guerrilleros quienes han dicho “NO, MÁS” y prefieren silenciar sus fusiles y empezar a disparar ideas de cambio reinsertándose a la vida civil.

Aquí estamos llamados todos los sectores del país, todas las organizaciones sindicales de trabajadores, de profesores, las comunidades étnicas, las comunidades LGBTI, las juventudes, los campesinos, las víctimas, los agentes del estado, los paramilitares desmovilizados, las universidades, las escuelas, tenemos que demostrar que en este país si cabemos todos, la paz es un asunto de todos, la paz debe construirse desde las propuestas que llevan todos estos grupos al gobierno nacional, que dejen de morir niños de hambre, que pueda acabarse la corrupción, disfrutar de un buen salario, incluso de compartir nuestros ideales sin pensar en las amenazas y en que nos matarán si seguimos en la lucha por un mejor país.

Entonces, ¿De qué se trata todo esto?, se trata de recuperar la confianza, la convivencia, de reconciliarnos como hermanos de una misma tierra, ser capaces de soñar un país sin discriminación, violencia, persecución, soñar un país libre donde todos podamos ser, sin necesidad de pasar unos por encima de otros.

Según Sergio Restrepo, gestor cultural y director del Teatro Pablo Tobón de Medellín "Habrá que ir desarmando las palabras porque aún están cargadas de mucha violencia. Para eso hará falta mucha pedagogía y en eso la cultura puede ayudar muchísimo: a sanar, a buscar la verdad, a tener una especie de reparación".

Para muchos el gobierno debe entender que el conflicto no es solo con la guerrilla si no entre el estado y el pueblo, es decir que el conflicto social aún no ha terminado, el conflicto político tampoco, y el conflicto cultural menos porque siguen en pugna una cultura de la masacre, de la violencia y de expoliación, contra la idea de una patria para la libertad, para la creación y para la expresión democrática.

Para cambiar esta cultura del miedo, es necesario desde mi punto de vista el arte, ya sea por medio de la música, de videos, escritos, de teatros sociales, empezando por nuestras casas, nuestros barrios, y nuestras ciudades, por nuestros amigos, en el trabajo, en las escuelas, hay que empezar a hablar un mismo idioma, usar la pedagogía de la paz, declararle el arte a la guerra.

Para concluir, dejo en claro que no soy de grupos políticos, pero que aplaudo la gestión y cualquier acto de paz que nos lleve a una Colombia sin guerra, sin muertos, sin desplazados, con una economía sólida, con una buena salud, una educación pública de calidad, más puestos de trabajo, mas viviendas y donde la labor del campesino se dignifique, donde el único estallido que escuchemos sea la voz de un pueblo libre y soberano.

LE DECLARO EL ARTE A LA GUERRA